

y derrotó á sus enemigos los moabitas, cananeos y á otros; así también Jesucristo borrando los pecados nos liberta de la esclavitud del demonio por medio de las aguas del bautismo, nos conduce al cielo, prescribe la ley del evangelio, que sancionó con el poder y fuerza de los milagros, nutre y sustenta á los fieles con el celestial maná del pan eucarístico, vence y abate á los enemigos de nuestra salvación &c. No os olvidéis, de que el reino de que habla Daniel, es un reino espiritual, y descubriréis claramente la verdad de la semejanza.

T. Todo lo que acabais de esponer, á escepcion de que el Nazareno dió la ley del evangelio, necesita de pruebas. Os las escigiré á su tiempo. Ya que con tanta confianza afirmasteis, que *Jesus Nazareno fué el Mesias prometido*, auxiliadme con vuestras luces, para que pueda con claridad divisar, si le convienen los caracteres con que lo señalan las escrituras.

B. Os complaceré en lo que alcance mi corta instruccion. Debemos tener y adorar por Mesias verdadero á el que vino al mundo, cuando fué quitado el cetro de Judá; á el que en el cuarto reinado figurado en la famosa estatua del sueño de Nabucodonosor estableció un reino, que no será destruido; á el que desciende de la real estirpe de David y nació en Belen; á el que fué sacrificado en medio de la última de las semanas de Daniel. Todo esto se verificó en Jesus Nazareno; luego él es el verdadero Mesias. Pasémos adelante. David dijo (1), que de su posteridad naceria el Mesias: Jesus fué de su descendencia: Ezequiel é Isaias, que lo habia de concebir y parir una virgen; Jesus nació de Maria siempre virgen (2). La patria del Mesias habia de ser

(1) *Salm. 88.*

(2) *Luc. c. 1.*

la ciudad de Belen; y en ella nació Jesus. Juan Bautista según prediccion de Isaias (1) habia de aparejar los caminos del Señor: que este fuera Jesus, lo testifica el mismo Bautista. Jesus entró en Jerusalem *sentado sobre un pollino hijo de una asna*, según lo habia vaticinado Zacarias (2), como igualmente que un discípulo suyo (3) lo entregaria por treinta monedas: esto hizo Judas con su maestro Jesus. Jesus fué azotado, crucificado y contado con los malvados y rogó por sus malhechores: cosas todas que Isaias predijo (4) del Mesias que esperaban los judíos. Resucitó según la espresion del Salmo tercero: estas y otras señales con que las escrituras caracterizan al Mesias prometido, solamente convienen á Jesus Nazareno.

T. No se me esconde, que con esas y con otras señales con que las escrituras anuncian al Mesias, engrandecen los cristianos á su maestro. Dicen, que al tiempo de su nacimiento apareció la estrella, de que habla Isaias; que por su muerte se obscureció el sol al medio día durante el plenilunio según la profecia de Amos (5). Esto dicen los cristianos á mas de lo que habeis indicado; pero es preciso que me probeis por partes lo mucho que habeis afirmado en pocas palabras, que si sois tan feliz en vuestras producciones, que lo logreis, gustosísimo adoraré á Jesus por el verdadero Mesias y redentor del género humano, y buscaré con ansia en su religion el consuelo, á que aspira mi espíritu.

B. Para que procedamos con método y con claridad en la manifestacion de los fundamentos que

(1) *C. 40 v. 3.*

(2) *C. 9.*

(3) *C. 11.*

(4) *C. 1. ct. 53.*

(5) *C. 8.*

me pedís, juzgo por muy oportuno, que Agustín os manifieste antes la autenticidad y divinidad del nuevo testamento.

*T.* El método me agrada. Empieza, compañero.

*A.* Con mucho gusto. Los libros del nuevo testamento en un todo se conforman á los usos, costumbres de los pueblos de que hablan y á quienes se dirijan. Tanto el evangelio como las actas de los apóstoles se hallan en consonancia con la historia civil: sus hechos particulares y razonamientos son acomodados á las leyes y forma de gobierno, usos y ceremonias no solamente de los hebreos, sino que tambien de los otros pueblos y naciones. S. Mateo, por ejemplo, escribiendo á aquellos, usa de su idioma y se vale de las profecias del antiguo testamento, para manifestarles por sus mismas doctrinas que Jesucristo era el verdadero Mesias. S. Juan que escribió despues, refuta los errores, que entonces se enseñaban contra la divinidad del verbo encarnado, dogma fundamental del cristianismo &c.

*T.* Por los mismos libros se conoce, que fueron escritos en el mismo tiempo en que ecsistieron aquellos á quienes consideras por sus autores; esto es antes del año de setenta de la era vulgar, en que los romanos arruinaron el templo de Jerusalem. Una tradicion constante y uniforme nos lo asegura; pero aun ignoramos, si fueron sus autores aquellos á quienes se atribuyen.

*A.* Es muy fácil salir de la duda. S. Ignacio obispo de Antioquia, que recibió la corona del martirio en el año de 107, siendo de edad tan avanzada que conoció al Salvador, atribuye los libros del nuevo testamento á los autores de quienes se intitulan, citándolos por autógrafos á todos. S. Policarpo disci-

pulo de S. Juan, los padres de la primitiva iglesia... No es de estrañar, cuando ni el impío Celso que aguzó su negra pluma, ni el mas audáz de los filósofos Porfirio, ni Juliano apóstata, ni el judío Trifón, implacables enemigos del cristianismo, se atrevieron á poner en duda la autenticidad de aquellos libros. Los heterodocsos.....

*T.* No prosigas: la autoridad de Porfirio en esta parte es por sí sola una prueba muy convincente. Hé leído otras objeciones que no propongo, porque en mi juicio no pasan de unos miserables sofismas. Sé que las epístolas de S. Pablo hablan con referencia á los evangelios; que no es posible que los habitantes de Roma, Efeso Tesalónica, Corinto y otros, á quienes escribió el apostol, se las atribuyeran, no siendo suyas, y mucho menos habiéndolo conocido y tratado. Otro, que no hubiera sido el mismo, no hubiera podido recordarles lo que él conversó con ellos, y los consejos y doctrinas que les habia comunicado antes. Tambien sé con Tertuliano, que las iglesias que fundaron los discípulos de Jesus, conservaban como en sagrado depósito los libros del nuevo testamento, que traducidos á varios idiomas tenian al frontis los nombres de sus autores: no es pues cosa rara, que los mayores enemigos del cristianismo no se atrevieran á dudar de su autenticidad. Mas cuando dije, que no sabia si serian aquellos libros de los autores á quienes se atribuyen, intentaba decir que yo no sabia, si serán tantas las innovaciones que han sufrido, que ni sus mismos autores si resucitaran, reconocerian aquellas obras por suyas. Hablo de los libros que la iglesia romana admite por auténticos y canónicos.

*A.* Mi respuesta solo se dirigia á los autores. De los libros se duede con toda seguridad afirmar; que  
Tom. II. 3.

*hasta la presente no han padecido alteracion sustancial alguna.*

T. La proposicion es muy avanzada. Un libro sin traducirse á otro idioma, con el decurso del tiempo padece muchas variaciones: ¿como pues el nuevo testamento no las ha padecido? Terencio sufrió veinte mil lecciones distintas ¿y aquel que se tradujo en tantos idiomas conservará pura su lectura despues de diez y ocho siglos? Seria necesario un milagro universal y perenne, de una virtud que uniformara y mantuviera á todos los copiantes y traductores de casi todas las naciones, y en tanto tiempo.

A. Sin que se ocurra á esos continuados prodigios, la Providencia conserva intactas las santas escrituras. ¿Qué cosa son estas mas que instrucciones que Dios da para los hombres de todos los paises y para todos los tiempos? Deben por lo mismo conservarse incorruptas, para que se consiga el fin para que se inspiraron ó revelaron. Para esto no se necesitaba un milagro universal y continuo. Debiendo los libros santos hallarse repartidos entre los fieles, serian innumerables sus cópias. Esta multitud de ejemplares haria que en el momento en que se alterara algun testo ó se variara alguna palabra, reclamaran todos y se corrigiera. Ni es moralmente posible, que los amanuenses todos de tan diversas naciones conspiraran á un mismo error ni cometieran unas mismas erratas en unos mismos periodos y cláusulas. De esto se infiere, que el extraordinario número de manuscritos, por el que pretendes haberse alterado la lectura de los sagrados libros, es cabalmente el que la conserva en la pureza de sus originales. Ahora te doy de barato, que todos los copiantes hubiesen omitido los hechos y dogmas del nuevo testamento; ¿por esto se hubieran borrado de

la memoria de los fieles? Quanto mas se ecsamine esta materia, tanto mas nos convenceremos, de que el nuevo testamento no pudo padecer alteracion alguna notable ó sustancial.

Aun cuando los cristianos se hubiesen reducido á una pequeña sociedad en el último rincón de la tierra, ningun impostor hubiera podido alterar los escritos santos. Si se le supusiera ser un hombre privado ¿con qué autoridad hubiera arrancado de las manos de todos, los ejemplares que guardaban como á su mas precioso tesoro? ¿como hubiera podido fingir otros á su modo, sin que al momento no lo reconviniera el pueblo, sin que despedazara y quemara sus escritos y quizá á su misma persona? Si el impostor se supone un príncipe, que abusando de su poder hubiese tomado empeño en recoger todos los ejemplares, tampoco hubiera logrado su intento. Macsimiano tomó á su cargo una empresa semejante, trabajó con ardor para su asecucion, halló algunos que acorbardándose con sus amenazas le entregaron los libros santos que conservaban en su poder; pero los verdaderos fieles con riesgo de sus vidas retuvieron escondido con el mayor sigilo y cuidado el sagrado código, en que cifraban toda su esperanza y la felicidad de sus almas. Si al argos inquisitorial de la España y de estas Américas, á cuyo castigo se temia mucho mas que á la cuchilla de los tiranos, le ocultaba algunas producciones litararias la curiosidad atrevida, ¿cuantos ejemplares del gran código que contiene la moral y dogmas en que descansa el espíritu, no escaparían de la inquisicion de los príncipes?

B. Los chinos tienen libros maestros que en sí reunen los códigos religioso, civil y político. El emperador Tsin-Chi-Hoang quiso acabar con todos sus ejemplares. Para salir con la empresa se declaró ti-

rano y luego sumo pontífice, aunque infructuosamente. Los vasallos burlaron su pontificado y despreciaron su poder, obligándolo á que vergonzosamente desistiera de su empeño. Este hecho confirma lo que Agustín os dijo. Aun mas, supongamos que un tirano alterara el testo de las escrituras; ¿podria ocultarlo á la nacion entera? ¿podria borrar de la memoria de todos, los pasages y dogmas que aprendieron desde su infancia? Si semejante variacion no puede conseguirse en un solo imperio, ¿como se podrá verificar en muchos y al mismo tiempo? Si Macsimiano se hubiese salido con su empresa en todo el territorio romano, ¿la hubiera consumado en el de los partos y medos por ejemplo, que aborrecian su dominacion é imperio? Ciertamente que no.

T. Esforzais mucho las razones en que os apoyais: no puedo menos que confesarlo. ¿Pero qué responderemos á los que nos digan, que los hereges de los primeros siglos añadieron y quitaron al evengelio las palabras que creyeron convenientes para sostener sus errores, y que lo mismo han hecho los de nuestros dias?

A. Las infructuosas tentativas de los hereges prueban en esta parte la pureza con que se conservan los libros del nuevo testamento. Esta verdad no te parezca paradoja. Luego que aquellos publicaron las cópias que habian alterado para sostener sus errores, los padres y la iglesia entera levantaron la voz contra sus innovaciones y les opusieron la autoridad de los libros católicos y los confundieron con la universalidad de ellos. ¿Cual ha sido siempre el écsito de los novatores? En Mons, con el fin de obscurecer la doctrina de gracia, sacaron á luz pública una edicion del nuevo testamento segun la vulgata: en esta alteraron los cap.<sup>os</sup> 2, 3 y 5 del evengelio de S. Juan, variando una sola conjuncion. Al momento

se descubrió su fraude, y levantándose la iglesia universal contra la innovacion maliciosa, le opuso todas las ediciones, manuscritos y versiones del sagrado testo. Asi es como la iglesia conserva intacto el sagrado depósito de las escrituras santas.

T. Ya que los cristianos no sufren que los hereges muden una sola sílaba de las escrituras, ¿por qué ellos les añadieron y quitaron lo que juzgaron conveniente á sus miras? Por esta causa los reconvino Celso, y Orígenes autorizó su reconvencion. Victor de Tnuis, escritor del siglo cuarto, refiere que reinando Atanasio, conociendo que los evangelios habian sido composicion de hombres ignorantes, los corrigieron y enmendaron con el mas esquisito cuidado.

A. Es todo eso una falsedad que inventó el juicio Orebio, que adoptaron los maniqueos, y ultimamente la hicieron suya Collins, Tindal, Chubb y Bolingbroke, y que ha salido á gusto de los deistas, que al modo de los loros relatan lo que oyen. Si ecsaminaran estos el cuento, registrarían las obras de Orígenes, quien lejos de convenir con el impío Celso, dice (1): „por lo que á mí toca, no conozco á otros que hayan innovado el evengelio; acaso que á los discípulos de Marcion y de Valentino, y aun creo, que los discípulos de Luciano: no se quiera acusar de semejantes falsificaciones al verdadero cristianismo.”

Atanasio, fautor de los eutiquianos y sospechoso de maniqueo, intentó adulterar las doctrinas de los evangelios. ¿Y qué se infiere de esta tentativa? Siendo Atanasio generalmente aborrecido en su mismo imperio del oriente, ¿como pudo recoger todos los ejemplares del nuevo testamento, que para-

(1) *Contra Celsum*. 1. 2. cc. 25.

ban en manos de sus súbditos? y como los que circulaban por las iglesias del occidente, en que no ejercia autoridad alguna? Sin recogerlos, no pudo innovarlos: y á haberlos recogido, ¿hubieran pasado por sus innovaciones los defensores del concilio de Calcedonia, á quienes aquel tirano perseguia de muerte?

T. Ya se vé que no: pues á condescender con las miras de Atanasio, hubieran vuelto á su gracia. Sin embargo el evangelio sufrió algunas mutaciones.

A. Pero no fueron recibidas.

T. Lo fué la historia de la muger adúltera, que se introdujo en el evangelio de S. Juan: esta no se halla en los antiguos manuscritos. Papias refiere la historia, que se leía en el evangelio de los nazarenos, del que se copió en el de S. Juan. Ya se quitara, ya se añadiera esta á algunos ejemplares, siempre se conoce, que el testo del nuevo testamento se miraba con indiferencia, y que facilmente se podia alterar.

B. Permitidme interrumpa vuestro discurso. La última espresion que pronunciasteis, puede servir tambien de respuesta á la objecion, que fundabais en el increíble número de versiones, que dice el doctor Bentley haber notado en la obra de Terencio. No se respetaba este libro ni el pueblo vinculaba en él sus esperanzas y su felicidad, como los cristianos en los libros santos, y asi todos miraban las variaciones que se hacian en la obra de Terencio, como solemos ver lo que en nada nos interesa. Dispensad la digresion. Ya podeis Agustin responder.

A. Lo haré con especial gusto. Las iglesias del oriente siempre leyeron en el evangelio de S. Juan el pasage de la muger adúltera, como puedes serciorarte por las concordancias de Taciano y de Ammonio. Tambien lo citan Eusebio, S. Atanasio, S. Gerónimo y ortos. Se lee en las versiones pèrsica,

raábiga, etiópica, copta, itálica y otras, manuscritos todos los mas antiguos. Se omitió en la version siríaca y manuscritos griegos, por miedo de que esta historia perjudicara á las almas débiles de los recién convertidos, que podian tomar ocasion de su lectura para entregarse á la disolucion, por la facilidad que aparece en el perdon de la adúltera. La errada precaucion de los griegos afortunadamente no surtió efecto. Dije *errada*, porque debieron tener presente, que luego que Jesucristo absolvió á aquella muger, le mandó que no pecara mas.

La historia que nos cuenta Papias y se lee en el evangelio de los hebreos, no es la misma que refiere S. Juan, como nos lo advierte Eusebio (1), y aun cuando lo fuese, no pudo S. Juan copiarla de aquel evangelio, que ni se conoció, ni se escribió hasta despues de su muerte. Tampoco se recibió en el cánon: todo lo que evidentemente prueba, que jamás se tocó al sagrado testo, sin que al momento no se advertiera, reclamara y se afianzara mas la autenticidad de los libros del nuevo testamento.

T. Me habeis hecho ver con toda claridad, que el nuevo testamento hasta ahora no ha padecido variacion alguna sustancial. Espero, que mañana os tomareis la molestia de manifestarme su veracidad y divinidad.

B. Es muy justo, que dejeis descansar á Agustin; porque en esta conferencia ha trabajado y discurredo mucho mas que en otras.

A. No seais tan compasivo conmigo: las observaciones de mi compañero me complacen y recrean.

B. Con todo descansad, que yo ya me retiro.

A. Dios.

(1) *Hist. eclesiast. lib. 3. c. 39.*

*Conferencia en la noche del 9 de setiembre.*

*Bial.* **A** amigos: felices noches.

*A. y T.* (Con ademán de dejar el asiento). Así os las conceda el cielo: bien venido seais.

*B.* Continúad el juego, no lo interrumpais: me gusta mucho el algedrés.

*T.* Hace hora y media que empezamos el juego, y quizá duraría toda la noche: dejémoslo.

*A.* Dices bien: mas interesa que demos principio á nuestra conferencia.

*B.* Como lo disponga el amigo Telésforo.

*T.* Estoy deshaciendome por oír los discursos de mi compañero sobre *la veracidad de los libros del nuevo testamento.*

*A.* Escucha, pues, lo que por ahora me ocurre: la divinidad de la religion cristiana resplandece con la verdad de los hechos que nos refieren sus libros; como por ejemplo, de que Jesus por el espacio de tres años continuos predicó en la Judea, obró verdaderos milagros en confirmacion de sus doctrinas, resucitó al tercer día de muerto &c. De la manifestacion de estas verdades, necesariamente se sigue ser del todo veráz el nuevo testamento. Para proceder con órden y método indicaré primero las pruebas generales de la verdad de los hechos evangélicos, y despues ecsaminaremos con proligidad la vida, milagros, acciones y palabras de Jesucristo &c.

*T.* Me place mucho el método que te propones. No temas ya que en adelante interrumpa tus discursos con sátiras, sarcasmos ni chocarrerías, al modo que algunos neciamente creen impugnar la doctrina y milagros del Nazareno.

*A.* La sátira y el sarcasmo son armas que no

conoce la buena educacion, que veda la sana filosofía y de las que solamente echan mano la terquedad y el capricho, cuando les falta la razon. Ya que en esto somos de un mismo modo de pensar, sin necesidad de hacerte prevencion alguna, discurro de esta manera: si segun las reglas de la mas sana crítica, no podemos negar el asenso á los que nos cuentan alguna accion gloriosa de los enemigos á quienes de corazon aborrecen, no podemos dudar de la verdad de los milagros de Jesus. Los judíos que fueron sus mayores enemigos y sus mas crueles perseguidores, dieron testimonio de sus prodigios en el hecho mismo en que reprobaron el que los hiciera en día sábado. Es verdad, que de ellos los unos los atribuían á mágica y los otros á la eficacia del infame nombre de Dios (1); pero de cualquiera de los dos modos confesaban y suponian la verdad de aquellos hechos portentosos. Galatino aseguró (2), que en la venida del Mesias los malvados no creerian en la divinidad de sus prodigios y los atribuían á arte mágico. La esposicion de este judío sobre un salmo, fué una acusacion anticipada de la incredulidad de su nacion.

Si los sacerdotes, doctores y fariséos hubiesen podido negar las maravillas que obró Jesus, lo hubieran hecho; particularmente cuando los apóstoles les daban en cara con ellas, acusándolos á la faz de todo el mundo, porque habian crucificado al Mesias prometido. Escucha: si Jesus no fué un seductor segun la acusacion de los judíos, estos fueron unos malvados en crucificarlo; si fué el gran profeta, ó el enviado de Dios, fueron reos y responsables á su misma nacion del crimen mas atroz. Debieron por

(1) *Comentarios de los RR. sobre el nuevo testamento.*

(2) *Lib. 6 e. 3 esponiendo el salmo 74.*

la misma razon tomar el mayor empeño, en justificarse y purgarse del mas negro delito, que les pudieron imputar. ¿Cual hubiera sido el medio mas eficaz y oportuno para su vindicacion? Poner de manifiesto á todos la falsedad de cualquiera de los milagros. Esto solo bastaba para desmentir á los apóstoles, poner en ridículo su predicacion y desvanecer las acusaciones con que los acriminaban. ¿Por qué pues no lo hicieron? La voluntad no les faltaba; pero la publicidad de los milagros cerró del todo la puerta á sus deseos.

T. Yo en lugar de los judíos no hubiera desistido de mi defensa ni dejado piedra que mover, para desacreditar á los discípulos de Jesus, ó hubiera sucumbido á la ley que predicaban. Pero dime, ¿solo los judíos confesaron de hecho ó por escrito la verdad de la historia del evangelio y actas de los apóstoles?

A. Gerocle, Porfirio y otros muchos paganos dan por ciertos los hechos, que refiere el nuevo testamento. Si S. Lucas nos cuenta por ejemplo, que César Augusto mandó formar un padron general, por cuyo motivo S. José pasó con su esposa á Belen, Tacito (1), Dion (2) y otros confirman la verdad del hecho, diciéndonos lo que el mismo evangelista, que el empadronamiento se verificó bajo la direccion de Quirino.

T. Leí pocos dias hace, que no se mandó hacer tal empadronamiento.

A. Solo Juliano y algunos pocos incrédulos dudan de aquel edicto ó decreto, sin producir documento alguno á favor de sus dudas ni responder á las pruebas, que presenta la parte afirmativa. El padron

(1) *Annal. lib. 1 c. 2.*

(2) *In vita Augusti.*

se guarda en los archivos de Roma y aquellos solamente lo niegan; porque es un irrefragable testimonio del nacimiento de Jesus en la ciudad de Belen y de su ascendencia segun la anunciaron los profetas.

T. Tambien escribieron los evangelistas, que habiendo nacido Jesus, apareció una resplandeciente estrella que guió á los magos hasta el pesebre, en que estaba el recién nacido. ¿Los gentiles creyeron este prodigio?

A. Calcides nos asegura (1), que la observaron los caldeos y sin embargo de ser gentil tratando de su aparicion, la llama la mas santa y la mas digna de veneracion, *sanctior, dice, el venerabilior.* El mismo Juliano no pudiendo negar la verdad de esta aparicion y la venida de los sábios guiados por aquel astro, se resuelve á firmar (2), que fué la estrella nombrada *asaph*, que descubrieron los egipcios, y dice: que aparecia cada 400 años, no obstante de que no leemos cosa semejante en la historia de la antigüedad; y concluye el razonamiento contra Juliano con estas palabras: en 1500 años enteros que pasaron despues, jamás ha aparecido.

T. Permíteme mezclar algo de amargo á lo dulce de nuestra conversacion. ¿Seria cierto el bárbaro y atroz degüello, que se dice, que Herodes mandó ejecutar en los niños de dos años y de menor edad?

A. Es tan cierto, que Macrobio (3) se esplica en estos términos: „luego que Augusto supo que Herodes rey de judíos habia mandado degollar en la Siria á innumerables niños de dos años y de menor

(1) *Comm. in Timot. p. 219.*

(2) *Vease á Plessis-Mornay.*

(3) *Lib. 2 de los saturnal.*